

La personalidad jurídica internacional de Canadá desde la visión cubana en la segunda posguerra.

Canadian juridical international personality from cuban opinión at the second post-war.

Paul Sarmiento Blanco

Profesor de la Universidad de Holguín, Departamento de Historia, Cuba, email:
psarmiento@.uho.edu.cu

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo analizar desde las perspectivas del pensamiento político liberal cubano el reconocimiento de la personalidad jurídica internacional de Canadá en el contexto de la segunda posguerra, específicamente entre los años 1944 y 1950. El trabajo aborda las concepciones de Mariano Brull, -primer embajador cubano en Ottawa a partir de 1945 –quien realizó innumerables esfuerzos diplomáticos para intentar el fortalecimiento de los vínculos bilaterales. Además se valoran las concepciones políticas de Cosme de la Torriente y Peraza, un importante pensador, escritor, político y diplomático cubano quien desde 1922 realizó esfuerzos en la comunidad internacional para reconocer el papel de Canadá. En aquel contexto se insertó Emile Vaillancourt –primer embajador de Canadá en La Habana –quien analizó el contexto de las guerras mundiales, la democracia y los valores compartidos por ambos países en aquellas circunstancias. El trabajo además defiende la tesis que Canadá se había convertido en el contexto de la Segunda Guerra Mundial en una potencia en emergencia.

Palabras claves: relaciones diplomáticas, política internacional, personalidad jurídica

ABSTRACT.

This investigation has as objective to analyze from the perspectives of the Cuban liberal political thought the recognition of the international juridical personality of Canada in the context of the second postwar period, specifically among the years 1944 and 1950. The work approaches Mariano Brull's conceptions, -first Cuban ambassador in Ottawa since 1945 -who carried out countless diplomatic efforts to attempt the invigoration of the bilateral bonds. The political conceptions of Cosme de la Torriente y Peraza are also valued, an important thinker, writer, politician and Cuban diplomat who he/she carried out efforts in the international community to recognize the paper of Canada from 1922. In that context Emile Vaillancourt -first ambassador of Canada was inserted in Havana -who analyzed the context of the world wars, the democracy and the values shared by both countries in those circumstances. The work also defends the thesis that Canada had become the context of the Second World War in a power in emergency.

Key Words: diplomat relationship, international politics, artificial personality

INTRODUCCIÓN:

Este trabajo tiene como objetivo analizar desde las perspectivas del pensamiento político liberal cubano el reconocimiento de la personalidad jurídica internacional de Canadá en el contexto de la segunda posguerra, específicamente entre los años 1944 y 1950. El trabajo aborda las concepciones de Mariano Brull, -primer embajador cubano en Ottawa a partir de 1945 –quien realizó innumerables esfuerzos diplomáticos para intentar el fortalecimiento de los vínculos bilaterales. Además se valoran las concepciones políticas de Cosme de la Torriente y Peraza, un importante pensador, escritor, político y diplomático cubano quien desde 1922 realizó esfuerzos en la comunidad internacional para reconocer el papel de Canadá.

En aquel contexto se insertó Emile Vaillancourt –primer embajador de Canadá en La Habana – quien analizó el contexto de las guerras mundiales, la democracia y los valores compartidos por ambos países en aquellas circunstancias. El trabajo además defiende la tesis que Canadá se había convertido en el contexto de la Segunda Guerra Mundial en una potencia en emergencia y la misma a su vez es defendida por parte de la diplomacia cubana y de su intelectualidad. Se utiliza el análisis de importantes documentos diplomáticos de la época como cartas, notas consulares, discursos de recepciones en embajadas de ambos países.

DESARROLLO:

Entre 1945 y 1950 se dio un contexto histórico favorable para que las relaciones comerciales y diplomáticas de Cuba y Canadá subieran de nivel. Ambas naciones se habían presentado ante el mundo como seguidoras fieles de los aliados antifascistas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, desde la década del veinte, diplomáticos cubanos en diversos organismos internacionales promovieron la idea de que Canadá era ya una potencia en formación y una nación que contaba con capacidad jurídica para fomentar su personalidad internacional. En el seno de la Sociedad de Naciones en 1923, como Presidente de la Cuarta Asamblea de la misma, el jurista cubano Cosme de la Torriente y Peraza afirmaba que:

Canadá es un miembro joven de la comunidad de naciones, y tiene según mi opinión todas las condiciones para convertirse en una gran potencia guardiana de todos los valores democráticos de la civilización. Tiene un excelente clima, un extenso territorio y su gente goza de todas las cualidades humanas para hacer progresar sus instituciones políticas en bien de su pueblo (Torriente, 1923: p. 345)

En 1942 cuando Mackenzie King visitó a los Estados Unidos se dirigió en uno de sus discursos a la nación nortea, Cosme de la Torriente, Mariano Brull y otros diplomáticos cubanos –quienes se encontraban en esos momentos en los Estados Unidos también- lo invitaron a colaborar en diferentes espacios sociales cubanos, sobre todo, periódicos, revistas y espacios radiales para exponer las ideas políticas en lo concerniente a la progresión de la personalidad internacional del pueblo canadiense. En una carta a King, Brull le transmitió la siguiente idea:

(...) mi gratitud y reconocimiento por considerarlo uno de los políticos liberales más claros de esta época tan convulsa y llena de tiranías mundiales (...) le invito a la lucha contra el totalitarismo mundial desde la tribuna de la Revista de La Habana para que comparta sus ideales de democracia y valores universales que une a los hombres de pensamiento en nuestro hemisferio y en el mundo (Brull, M, 1942: 27)

Realmente conmueve la claridad y coherencia en las ideas de Brull sobre un político canadiense en la difícil coyuntura de la Segunda Guerra Mundial. A partir de aquí y con la invitación además de Cosme de la Torriente a King, el Primer Ministro de Canadá publicó uno de los discursos pronunciados en los Estados Unidos en el número 5 de la Revista de la Habana en enero de 1943. Por la importancia del mismo en el contexto bélico, la dirección de la *Revista de la Habana* decidió publicarlo como la primera colaboración canadiense en los medios cubanos, en el contexto que sirvió como eje para que ambas naciones fueran construyendo la oficialización de las relaciones diplomáticas a un plano superior.

En su discurso titulado *Canadá en la Guerra*, King promovió la idea de que Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña tenían una organización social parecida, por tanto los tres países deben intencionar la formación de una fraternidad. (King, M, 1943, 12)

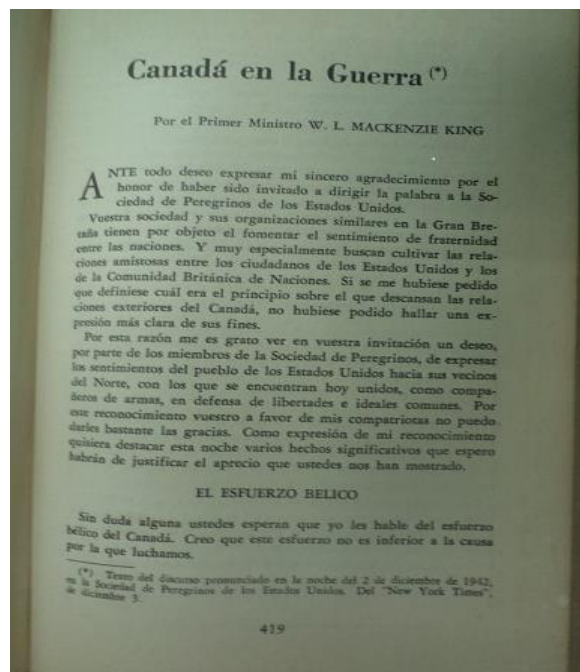


Figura 1. Portada del discurso Canadá en la guerra de Mackenzie King publicado en la Revista de La Habana.

Para King, Estados Unidos y Canadá debían cultivar relaciones de cordialidad entre sus ciudadanos. Le atribuyó a la Sociedad de peregrinos de Nueva York la valía de reflejar la esencia de los ciudadanos de los Estados Unidos de América.

Canadá y Estados Unidos hoy, en el verano de 1942 se encuentran compartiendo armas e ideales, pero ideales de defensa de libertades y de derechos humanos. Por este reconocimiento vuestro, yo, en nombre de los ciudadanos canadienses les agradezco la posición humanista asumida por ustedes. (King, M, 1943: 12)

En otra parte de su discurso que el propio Cosme de la Torriente admiró, se refirió King al esfuerzo bélico de Canadá, considerando que el mismo no es inferior a la causa por la cual todos los

hombres demócratas del mundo luchan. Entre el verano de 1942 y el invierno de 1943, Canadá tenía alrededor de 600 000 hombres sobre las armas, en el servicio activo de las tres ramas de sus fuerzas armadas. Para dar a conocer a la opinión pública internacional el papel real de Canadá en ese contexto de la Segunda Guerra Mundial, King argumentó:

El Canadá tiene una fuerza bélica en la Gran Bretaña consistente en dos cuerpos de ejército: un cuerpo de tres divisiones de infantería y otro de dos divisiones blindadas. Junto con las tropas auxiliares suman aproximadamente 180 mil hombres, todos voluntarios. Este número aumenta constantemente. En el Canadá tenemos unos 200 000 hombres en el servicio activo y hay varias decenas de miles adicionales en la reserva del ejército. (King, M, 1943: 15)

Destacó el político canadiense la participación de sus soldados en diversos frentes de la guerra desde 1940, como en el norte de Francia, África, Hong Kong. Así mismo reconoció el papel del Comandante en Jefe. General MacNaughton, quien mantuvo una activa participación en la preparación de las tropas canadienses en Gran Bretaña.

Es importante resaltar que en el propio año 1943, Mackenzie dejó ser el Primer Ministro de Canadá, pero no renunció a colaborar con la publicación de Torriente. En el número 16 de la Revista de la Habana, en diciembre de 1944, publicó un artículo denominado *El ejército canadiense fortaleció a Inglaterra*. En el mismo argumentó que las unidades técnicas del ejército canadiense han contribuido a fortalecer la capacidad combativa de los ingleses.

Según su concepción los destacamentos especiales de ingeniería han rendido valiosos servicios a la fortificación de Gibraltar. Por otra parte, las unidades militares forestales han trabajado intensamente en Escocia. La escolta de los convoyes ingleses que cruzan el Atlántico es la máxima expresión de la colaboración de Canadá con los aliados. Sobre este tema escribió Torriente:

Los escritos de Mackenzie King, ex premier del Canadá han contribuido a esclarecer la posición fraternal de las democracias contra las tiranías. El pueblo y el ejército de Canadá han prestado una admirable colaboración a la consolidación durante 1943 de la alianza anti-totalitaria. King ha expresado la sintonía canadiense con las causas justa de la humanidad (Torriente, C, 1944: 111)

Otro punto que generó atención en la opinión pública cubana e internacional a través de la Revista de la Habana fue la divulgación de los logros fabriles en el ámbito militar de Canadá en 1943. Según King, Canadá poseía la fábrica de armas pequeñas más grandes del mundo en el hemisferio occidental. Además en ese año, poseía Canadá el segundo arsenal de tanques en el continente.

Mackenzie King y Cosme de la Torriente, desde las páginas de la Revista compartían puntos de vistas acerca de la formación de una futura Organización de Naciones Unidas; incluso el término Naciones Unidas fue utilizado por estos dos políticos y abogados de aquel momento. Es significativo resaltar las opiniones de Torriente y King acerca del papel que jugó el Parlamento canadiense en el aspecto financiero del conflicto:

Como una contribución directa para ganar la guerra, el Parlamento de Canadá, votó a principios de 1943 un crédito de \$ 1, 000, 000, 000 para pagarle a los productores canadienses por materiales bélicos y abastecimientos necesarios para las fuerzas combatientes en las Naciones Unidas. Estos fueron una donación del Canadá a la causa común. (Torriente, C, 1944: 113)

Un aspecto común que identifica las opiniones de ambos políticos fue su afinidad con el criterio de que el esfuerzo bélico del Canadá nunca hubiese podido alcanzar sus contribuciones actuales sino hubiese sido por la cooperación que recibió de los Estados Unidos desde el inicio de la guerra.(King, M, 1944: 222)

Al inicio de la entrada de Estados Unidos en la guerra, la maquinaria bélica canadiense dependía en gran parte de la maquinaria estadounidense, del acero norteamericano, y del carbón. En las páginas de la publicación cubana, ambos estadistas coincidían en el papel jugado por los norteamericanos para impulsar una coalición antifascista. En carta a King a principios de 1945, Torriente expresó:

Todos recordamos como después de la caída de Francia en 1940, los americanos se apresuraron en enviar a Dunquerque apresuradamente armas y municiones; el Atlántico se convirtió en testigo de la ayuda norteamericana a los valores democráticos de Europa. El Canadá también vació sus arsenales en aquellos momentos y ayudó a Gran Bretaña a todos sus aviadores y tropas equipadas (Torriente, C, 1945: 56)

Por otra parte King resaltaba que:

El Canadá pudo abandonar las defensas de sus costas, para enviar buques de guerra, aviones y soldados a la Gran Bretaña, porque sabíamos que podíamos contar con el brazo fuerte de nuestros vecinos de Estados Unidos. Ni aun la propia Gran Bretaña hubiese podido esperar capear el *temporal*, en aquellos días fatales, si a su vez no se hubiese convencido de que la futura ayuda de los Estados Unidos también sería para ella.(King, M, 1944, 225)

En este sentido, King recordaba para reforzar sus puntos de vistas que entre Canadá y los Estados Unidos existían convenios para robustecer sus respectivas seguridades nacionales. Se hace necesario divulgar que el reconocimiento de la seguridad mutua de ambas naciones del norte se estableció en el *Acuerdo de Ogdensbur* que fijó una Comisión Conjunta entre ambos países.

Punto importante para intentar demostrar la grandeza de Canadá en la Segunda Guerra Mundial, MacKenzie King promociona la doctrina canadiense de los entrenamientos aéreos durante el conflicto. El político proyecta la concepción de que el plan de entrenamiento aéreo de los canadienses es una empresa cooperativa para el entrenamiento de los aviadores canadienses que se encuentran dislocados por todo el país desde el Pacífico hasta el Atlántico:

Los pilotos graduados hoy se encuentran en todos los lugares del mundo. Debido a la magnitud de esta empresa, el Presidente Roosevelt ha llamado a Canadá "El Aeródromo de la Democracia". La Real Fuerza Aérea de Canadá tiene a su cargo la protección de las costas de Canadá. Contribuye a salvaguardar la navegación aliada en el Atlántico y en el Pacífico. . (King, M, 1944: 227)

Durante los años 1944 y 1945 otros célebres intelectuales y políticos canadienses proyectaron la idea de la grandeza canadiense y, además colaboran en publicaciones cubanas, específicamente en Bohemia, Carteles y en la ya mencionada Revista de La Habana. Desde estos espacios de divulgación se promueve la participación del Embajador de Canadá en La Habana, recién aperturadas las relaciones diplomáticas entre los dos países. Es importante destacar que King, al publicar en 1945 su texto *El espíritu mundial*, incluyó un justo análisis en cuanto a la soberanía de las jóvenes naciones como Cuba y Canadá.

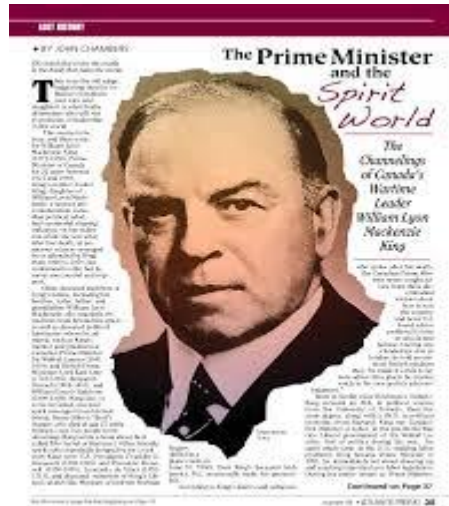


Figura 1. Portada del libro “El espíritu mundial” publicado en 1945. Aquí hace referencia a la capacidad de la personalidad jurídica internacional de Canadá.

En abril de 1945 al inaugurarse la decimo-séptima reunión anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional Emile Vaillancourt (Ministro de Canadá en Cuba) ofrece unas palabras que después se recogerán en las páginas de la Revista de la Habana con el título *De colonia a Potencia Mundial*.

En sus palabras ofreció con pausada genialidad y profundo nacionalismo los valores del pueblo canadiense aprovechando el contexto en el cual Canadá y Cuba establecieron sus relaciones diplomáticas a nivel de Ministros de Estado de un país en otro.

(..)Acaban estas dos jóvenes naciones de establecer relaciones diplomáticas y nos satisface la invitación del Presidente de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional para que unos extranjeros recién llegados a este país en calidad de diplomáticos se dirijan a ustedes en esta sesión. Se lo agradecemos profundamente. También al Doctor Torriente, ilustre internacionalista cubano que desde su posición ha realizado votos para la concreción de nuestra relaciones diplomáticas, ya que durante toda su vida a creído el doctor Torriente en la ampliación de la personalidad internacional de la República de Cuba y eso incluye al Canadá, y también ha creído el doctor en que Canadá se ha convertido y puede más en una potencia mundial, precisamente por su creencia en la personalidad internacional de países emergentes como Cuba y Canadá(Vaillancourt, E, 1945: 221)

Como todo diplomático y político sostuvo en esa etapa la doctrina de la personalidad internacional de cualquier estado. Emile Vaillancourt asumió en su discurso los antecedentes históricos de la relación diplomática Ottawa-La Habana. Además, refiere a los aportes de Cuba en el campo del Derecho Internacional que han contribuido además al reconocimiento internacional del Canadá.

En 1946 al ampliar el trabajo publicado el año anterior, Vaillancourt sustenta el papel de la independencia como resorte principal de la soberanía de Cuba y Canadá como naciones emergentes:

A mi juicio el primer objetivo de una nación es lograr y mantener un grado de independencia nacional en concordancia con el bienestar de la nación y de la humanidad en general (Vaillancourt, E, 1946: pág. 11)

Está consciente el diplomático canadiense que el mantenimiento de un determinado nivel de independencia es clave para estabilizar la tipología de gobierno que se establece. Por otro lado el diplomático canadiense en La Habana es del criterio de la interdependencia que debe existir entre las naciones, incluso las grandes potencias. Vaillancourt afirma que:

La independencia nacional completa es una concepción falsa...Aun las grandes potencias saben que no pueden vivir aislados del resto del mundo. Si una nación débil y con recursos inexplorados intentara obtener su independencia completa de golpe, pudiera hacer peligrar la seguridad y el bienestar de sus ciudadanos (Vaillancourt, E, 1946: pág. 12)

O sea, para Vaillancourt si una pequeña nación que todavía no fuera reconocida como estado jurídicamente independiente, insistiera en presentarse como tal ante la comunidad internacional, entonces la paz mundial pudiera tambalearse. Este es un precepto genuino pero discutible dentro del pensamiento político canadiense durante la segunda posguerra.

En la otra dimensión de la problemática, la cubana, es obvio que desde los años treinta la intelectualidad de la isla realizó innumerables esfuerzos por activar el reconocimiento a la personalidad internacional de Canadá. Orestes Ferrara desde los Estados Unidos afirmaba que:

Es obvio que la grandeza estadounidense puede incluso opacar los síntomas de la creciente pujanza del pueblo joven al norte de los Grandes Lagos, pero ellos no deben desilusionarse. Pueden incluso agruparse para reafirmar su nacionalidad, sus deseos de conformar una gran confederación democrática, porque espíritu libertario poseen, porque ansias democráticas no le faltan. (Ferrara: 1930, p. 4)

El anuncio de Ferrara fue asumido por la diplomacia cubana en los años cuarenta. La colaboración durante la Segunda Guerra Mundial y las tendencias hacia un comercio estable con Ottawa, contribuyó a fortalecer la imagen de un respeto por la capacidad jurídica de los canadienses para establecerse orgánicamente en la vida internacional.

CONCLUSIONES.

El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1945 fue el cierre de ese proceso de búsqueda de la personalidad internacional que ambos países venían buscando por diferentes vías desde el siglo XIX y tanto Emile de Vaillancourt como Mackenzie King contribuyeron en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Mackenzie King y Emile de Vaillancourt fueron fervientes partidarios de la colaboración internacional en contextos de guerra y ambos lo expresaron en sus ideas y acciones a través de las páginas de la Revista de la Habana entre 1943 y 1946 cuando se concretó esta cooperación desde el prisma humanista e intelectual.

En las páginas de la Revista de la Habana, Mariano Brull, Raúl de Cárdenas, Cosme de la Torriente, pero además los políticos e intelectuales canadienses como Mackenzie King y Emile de Vaillancourt divulgaron la grandeza de la emergente nación canadiense; al igual que Cuba se preocupó por el papel que jugaron las relaciones bilaterales con los Estados Unidos en la

conformación de las relaciones internacionales y en el paso de Canadá desde una posición colonial a ser una gran potencia mundial. Todas las visiones partieron del respeto por la historia, la diversidad y la capacidad internacional de los canadienses para presentarse como un país capaz de ofrecer iniciativas en la arena mundial, algo complicada para el contexto aquel y difícil para el futuro. No obstante, desde el pensamiento cubano se develó apego a las tradiciones liberales imperantes en aquellos momentos en la sociedad republicana y a la vez prudencia con respecto a las realidades mundiales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Libros:

- Torriente, C. (1923). La Cuarta Asamblea de la Liga de las Naciones. (1era edición, pág. 345), La Habana: Imprenta "El Siglo XX".
- Brull, M (1942) *Cuba y Canadá*. Imprenta El Arte, Manzanillo, 1943, pp. 23
- Torriente y Peraza, C (1943.) *Canadá y Cuba en la vida internacional*. Imprenta El Siglo XX LEX. La Habana, pp. 124
- Ferrara, O. (1973). Memorias de tres siglos. Autobiografía. (1era edición, pág. 567), Madrid, España: Ediciones Universales.

Revistas:

- Torriente y Peraza, C (1942). *A Mackenzie King*, en Revista de La Habana, Año I, Número I, septiembre de 1942, pp 23.
- King, Mackenzie (1943) *Discurso ante la Sociedad de Peregrinos de Nueva York*, en Revista de La Habana, Año I, Numero 5, septiembre de 1943, pp 12.
- King, Mackenzie (1943) *Discurso ante la Sociedad de Peregrinos de Nueva York*, en Revista de La Habana, Año I, Numero 5, septiembre de 1943, pp 13.
- King, Mackenzie (1943) *Discurso ante la Sociedad de Peregrinos de Nueva York*, en Revista de La Habana, Año I, Numero 5, septiembre de 1943, pp 15.
- Torriente y Peraza, C (1944) *Opiniones del Director, El papel de Canadá en la alianza atlántica*, en Revista de la Habana, número 16, diciembre de 1944, Año II, pág. 111.
- Torriente y Peraza, C (1944) *Opiniones del Director, El papel de Canadá en la alianza atlántica*, en Revista de la Habana, número 16, diciembre de 1944, Año II, pág. 113.
- King, Mackenzie, (1944) *El ejército canadiense fortaleció a Inglaterra*, en Revista de la Habana, número 16, diciembre de 1944, Año II, pág. 222.
- Torriente y Peraza, C (1945) *Carta a Mackenzie King El papel de Canadá en la presente situación internacional*, en Revista de La Habana, número 18, febrero de 1945, Año III, pp 56.
- King, Mackenzie, Emile Villancourt (1945) *Canadá. De Colonia a Potencia Mundial*. Palabras ante la Reunión Anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, en Revista de la Habana, número 22, abril de 1945. Año IV, pp 221-222.
- Villancourt, Emile, (1946) *Canadá. De Colonia a Potencia Mundial, II parte*. Artículo publicado en Revista de La Habana, enero de 1946, Año V, No 30, pág.12.

SOBRE EL AUTOR

Paul Sarmiento Blanco. Profesor Auxiliar de Historia Contemporánea de Europa y de Cuba de la Universidad de Holguín. Master en Historia y Cultura en Cuba. Miembro de la Unión de Historiadores de Cuba y de la Asociación de Pedagogos de Cuba. Email: psarmiento@uho.edu.cu.